

ataque que se prolongó hasta las diez, hora en que se retiraron los asaltantes, á causa de haberseles desmontado un cañon de grueso calibre con que batian la plaza más eficazmente.

Después de la retirada, Bravo fué á situarse á la importante posición del Puente Nacional.

Interceptando completamente el camino de Veracruz á Jalapa, D. Nicolás Bravo lograba un doble objeto: hacer difíciles las comunicaciones de los realistas entre ambos puntos, y procurar él mismo para sus fuerzas abundantes recursos por medio de una contribucion que impuso á cada fardo de los que se hiciesen pasar por el puente. El carácter personal de Bravo, reconocido ya como generoso y magnánimo, no sólo hacia fácil la percepción de aquel impuesto, sino que atraía á sus filas la gran cantidad de desertores y prisioneros de las tropas realistas, que con gusto cambiaban de bandera cuando veían que la que Bravo tremolaba, era la bandera de la Independencia, no manchada con excesos ni indignidades.

En el Puente Nacional, Bravo se vió en aptitud de detener por muchos días, desde el 14 de Enero de 1813, el paso de una conducta de cuatro millones de pesos, que el comercio de México remitía á España bajo la custodia del brigadier Olazábal, y que éste sólo pudo hacer llegar á Veracruz después de una fatigosa marcha, y empleando en ella todos los recursos estratégicos que le sugería el grande interés del valioso convoy que conducía.

Abandonó Bravo la posición del Puente Nacional para situarse en Tlalixcoyan, desde donde se dirigió á Alvarado con el intento de apoderarse de aquel puerto. Atacólo vigorosamente el día 30 de Abril de 1813, pero fué rechazado por el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa que mandaba la guarnición. El empuje de Bravo fué terrible, según expresión textual del parte que dió Ulloa al Gobierno virreinal, y sólo una eventualidad inesperada hizo que tuviese mal éxito una empresa en que, como siempre, Bravo demostró valor á toda prueba y consumada pericia.

Son tan escasas las relaciones originales, escritas por el mismo Bravo, de los sucesos en que tomó parte en aquella época de la Independencia, que las pocas que nos han quedado, merecen conservarse como documentos históricos de alto precio. Hé aquí lo que dice el Sr. Bravo respecto del ataque de Alvarado:

«Estando acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en «28 de Abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoloco, de los padres betlemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 29, haciendo alto en el Mezquitero para «marchar durante la noche: toda ella caminé, y no logré el asalto por haber llegado al «amanecer á dicho puerto, donde fué descubierto: no obstante, mi tropa avanzó con in- «trepidez; forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenía al «pié, no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que «nos obligó á retirar, con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el «trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque «no lo permitía el terreno.»

IV

Pronto iba Bravo á tomar una brillante revancha y á levantar de nuevo su prestigio. Situado en la interesante posición de San Juan Coscomatepec, la conservó por muchos meses, y sostuvo por más de treinta días un empeñado sitio que formalmente pusieron las tropas realistas mandadas por Andrade, Conti, Cándano, Aguila y algunos otros jefes de los que más gozaban la confianza del gobierno de México.

La situación ventajosa de Coscomatepec, de cuya ocupación dependía la seguridad de las villas de Córdoba y Orizaba y la fácil comunicación con Veracruz por el camino que pasa por ellas, era un motivo poderoso para que á la causa realista fuese absolutamente indispensable desalojar á Bravo de la posición que había tomado.

El primer intento con esa mira fué ordenado por el comandante de Orizaba, Andrade, quien dispuso que el teniente coronel D. Antonio Conti saliese de aquella villa con trescientos cincuenta infantes de la guarnición, cincuenta de la de Córdoba y ochenta caballos. El 28 de Julio de 1813 salió la expedición de Orizaba, y en la tarde del mismo día atacó la posición de Bravo. Dejemos hablar á éste, porque sus relaciones militares tienen todo el carácter de la verdad histórica:

«Me hallaba en dicho pueblo (Coscomatepec) con cuatrocientos cincuenta hombres, «cuando se me presentó Conti: atacóme después de haber caído un recio aguacero, y lo «hizo con tanta rapidez, que llegó á la bayoneta; mis soldados se defendieron con los «fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les echaron lodo en la cara. Logré «rechazarlo en ménos de media hora, y me dejaron porción de muertos. Hecho este «ataque brusco, todavía quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles, de «modo que continuó la acción hasta las tres de la tarde que se retiraron. Cargó entón- «ces una de mis partidas sobre ellos, y con la oscuridad de la noche, dispersos por aquel «barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con «más, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin, entraron en la villa al «día siguiente, bien escarmentados.»

El descalabro de Conti, que volvió á Orizaba al día siguiente, 29 de Julio, hizo que el conde de Castro Terreño, comandante superior de la provincia, pensase seriamente en formalizar el sitio de Coscomatepec, pues las noticias que sobre las fortificaciones del pueblo dió un soldado de Bravo que se pasó á los realistas, hicieron comprender al gobierno que no era empresa fácil apoderarse de la posición que nuestro héroe había elegido con tanto acierto.

Era, no obstante, indispensable el impedir que Bravo se hiciese más y más fuerte cada día en Coscomatepec, pues desde el sitio de Cuautla, cuyas dificultades y sacrificios habían sido patentes á Calleja, se había decidido por el gobierno de México que no se dejase tiempo á los insurgentes de fortificarse en ningún punto.

Animado de estas ideas, y cumpliendo con las expresas prevenciones del gobierno, el conde de Castro Terreño hizo formar una division compuesta del batallon de Asturias y de varios destacamentos de otros cuerpos. El teniente coronel D. Juan Cándano, comandante del referido batallon, fué nombrado jefe de la division, á la que poco despues se unió D. Antonio Conti con su batallon.

Cándano llegó á la vista de Coscomatepec el dia 5 de Setiembre de 1813; y en veinticuatro dias que tuvo el mando del sitio, emprendió cinco veces el ataque, ya contra los sitiados, ya contra las fuerzas de Machorro y Montiel, que protegian la plaza fuera de ella, y en todos esos combates siempre tuvieron mal éxito los sitiadores.

En el *Diario del sitio de Coscomatepec*, escrito por Cándano y dirigido al conde de Castro Terreño, se hace subir la fuerza de Bravo, dentro de la plaza, á mil hombres, y á quinientos la que Machorro y Montiel tenian fuera de ella. Se comprende el interes que Cándano tenia, para disculpar el mal éxito de sus operaciones, en exagerar el número de fuerza que habia tenido que combatir; pero datos históricos que merecen entera fe, acreditan que la fuerza con que Cándano se presentó delante de Coscomatepec, era de poco más de mil hombres, y que la que Bravo tenia dentro de la plaza no llegaba á quinientos.

Las obras de fortificacion que Bravo habia hecho levantar en Coscomatepec, deben haber sido de bastante mérito, á juzgar por la formalidad con que se puso el sitio con todas las reglas del arte militar, y por los constantes descalabros que sufrieron los sitiadores, quienes nunca pudieron establecer sus trabajos de aproche sin tener que protegerlos con las armas, pues los sitiados no dejaban emprender obra de ninguna clase sin hostilizarla eficazmente.

Despues de veinticuatro dias de un asedio que no proporeionaba ventajas sino á los sitiados, á quienes prestigiaba y hacia adquirir mayor importancia, quiso el gobierno vireinal encomendar el mando de las villas y el sitio de Coscomatepec al coronel D. Luis de la Aguila, militar facultativo que gozaba grande reputacion como ingeniero, y que podia apreciar la situacion con más exactitud y pericia que su antecesor Cándano.

D. Carlos María Bustamante dice, con razon, en su *Cuadro Histórico*, que no se puede formar idea exacta de lo que fué el sitio de Coscomatepec, ignorando la descripcion militar que de él hizo el coronel Aguila. Trascríbirémos aquí algunos trozos de dicha descripcion:

«Coscomatepec está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcan de Orizaba. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya seccion está colocado el pueblo en direccion de E. á O.: por el E. N. y S. le cercan barrancas. Nuestra línea corre desde el S. O. donde está Asturias, hasta el N. E. donde apoya la caballería. El S. E. no es posible cubrirla por lo muy extenso del terreno, pero es el camino de Córdoba, y difíciles barrancas donde será imposible destruirlo en caso de fuga.»

«La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemós de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo, se ha llenado el intermedio de los cuerpos con talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á

V. E. que es imposible evitar que se vayan si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de más de legua y media por su base.»

«Mi antecesor (Cándano) dirigió juiciosamente su ataque por la parte del Oeste, y habia construido una batería y empezado la trinchera. Yo he seguido en un todo su plan.»

«La fortificacion consiste en un cuadro de cajas de piedra terraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo más bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnicion es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera, que tiene ya dos retornos. Esta noche desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y quedará convertido en una excelente plaza de armas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toesas del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias habrémos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido.»

«La empresa es difícil, y no lisonjearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos cuesta más de lo que vale.»

«Mi escasez de todos artículos es extremada: V. E. sabe que no saqué de esa más que diez y seis mil pesos y quince mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situacion: mañana envío á Córdoba por auxilio. Llueve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla; pero estamos en el conflicto de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnicion, ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un hombre. Huatusco es pueblo grande que dista cinco leguas de aquí y ocho de Jalapa.»

«Si de aquella villa se pone guarnicion, queda segura Córdoba, evitada toda reunion, segura la derecha del camino de Jalapa al Puente del Rey, y tranquilo este país; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve.»

Hemos insertado con alguna extension una parte del informe dirigido por Aguila al virey Calleja en 2 de Octubre de 1813, porque ella da á conocer que la posicion que Bravo habia tomado en Coscomatepec estuvo bastante bien elegida para inspirar grandes inquietudes al gobierno español. Por la descripcion que el jefe de la division sitiadora hace de las fortificaciones de Coscomatepec, se echa de ver que á la construccion de esas obras habian precedido una pericia é inteligencia que admira ciertamente encontrar en un joven caudillo, cuya educacion de hombre de campo debe haber sido muy extraña á los conocimientos militares facultativos. El mérito de las fortificaciones de Coscomatepec recae exclusivamente en D. Nicolás Bravo, pues no se sabe que haya tenido consigo persona alguna que ejerciese la profesion de ingeniero, y á cuyos consejos ó indicaciones pueda atribuirse dicho mérito.

Los últimos párrafos que hemos insertado del informe de Aguila, revelan tambien la importancia de la posicion de Bravo en Coscomatepec, pues de ella resultaba un costoso esfuerzo por parte del gobierno realista para apoderarse de aquel punto, y la alter-

nativa fatal de emplear en su seguridad y conservacion una fuerza considerable que se distraia de otras empresas.

El coronel Aguila habia apreciado perfectamente desde el principio la situacion y circunstancias respectivas de las fuerzas contendientes, pues ya en oficio de 27 de Setiembre habia informado al virey que el sitio de Coscomatepec se encontraba ese dia en el mismo estado que el primero, y aun peor, porque la tropa sitiadora se hallaba desanimada y fatigada; que la caballería realista habia acabado, y que en el desgraciado ataque de Conti, las armas del rey habian empañado no poco su brillo.

En vista del mal resultado de ese ataque de Conti y de la inutilidad de las operaciones de Cándano, Aguila habia llevado al sitio de Coscomatepec refuerzos de todo género, y especialmente de artillería de grueso calibre. D. Nicolás Bravo, que habia ya logrado su noble objeto, de dar prestigio á la causa de la Independencia, haciendo ver que las fuerzas insurgentes eran capaces de resistir un asedio formal de los realistas, y de distraer en una empresa inútil para el gobierno español las tropas que debian destinarse á otras expediciones de mayor importancia, se resolvió por fin á abandonar la posicion que tan esforzada é inteligentemente habia defendido y conservado por tanto tiempo. Salió de Coscomatepec en la noche del 4 de Octubre de 1813, despues de haber enterrado la artillería pequeña y clavado la grande. Dispuesta la salida con todas las precauciones y astucia propias de un militar consumado, tomó el camino de San Pedro Ixhuatlan, pasó en buen orden cerca del destacamento de realistas destrozado anteriormente por Machorro, y llegó por fin á Huatusco sin haber sido molestado en el camino, no obstante que se destacaron fuerzas en su alcance.

Para completar los datos históricos que nos han quedado sobre el célebre sitio de Coscomatepec, que tanto levantó el prestigio de la causa nacional, como la reputacion militar de Bravo, insertamos en seguida la relacion que hizo él mismo. Ella se distingue, como todas las relaciones que Bravo nos ha dejado de los actos de su vida militar, por una sobriedad y modestia que las hacen muy apreciables.

« Comprometido el honor militar (habla del descalabro de Conti), formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Cándano se me dejaron ver en 5 de Setiembre con « más de mil ochocientos hombres: yo contaba con quinientos para defenderme. En el « mismo dia hicieron una tentativa bruscamente, de la que salieron tan lucidos como de « la primera. Cándano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al « Oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio. El 15 de Setiembre le llegó un « refuerzo al mando del teniente coronel Martinez. El 16 hubo un movimiento general « en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pié de mis parapetos y dentro « del foso, despues de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apestasen. En este dia fué herido Conti, D. Tomás Layzaca, los subalternos Novoa, Toledo y el capitan de Asturias Severias. Yo « tuve doce muertos y diez y ocho heridos; entre éstos el capitan D. Nicolás Anzures, « D. Nicolás Agüero, que hacia de mayor de plaza, y el capitan de la primera de fusileros D. Juan Galindo. El fuego sobre la plaza, á pesar de esto, era sin interrupcion de « dia y de noche. El 27 de Setiembre, los capitanes Machorro y Montiel aparecieron

« sobre el enemigo, y le atacaron, obligándole á dejar el destacamento que tenia en el « rio: retiróse con algun destrozo, porque se le cargaron recio. El 29 de Setiembre llegó « el coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército sitiador, para el que trajo « no poco refuerzo de artillería gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de éstos carecia yo, en términos que hubo dia en que racioné á mi tropa con chayotes, fruta que « abunda mucho en aquel pueblo, que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era « necesario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no desalentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con « esta economía apénas me bastó para dar una parada de cartuchos por plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones que noté en el nuevo sitiador, que me iba á « atacar de un modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del 4 de Octubre. « Sólo yo supe este secreto.»

« A las once de la noche, despues de enterrada mi artillería chica y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó « escapar. Tomamos el camino de San Pedro Ixhuatlan: nos encontramos con el destacamento del rio, destrozado ántes por Machorro, y por allí salimos en rigorosa formacion sin disparar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlan, donde comió la tropa, y continué la marcha para Huatusco: llegué al tercer dia, y allí descansó la division. Aguila « no tardó en retirarse para Orizaba.»

El sitio de Coscomatepec que acabamos de reseñar, forma una de las más brillantes páginas de la vida militar de D. Nicolás Bravo, y figura en la historia de nuestra guerra de Independencia, como un verdadero desastre para la causa realista. Las tropas reales, dice D. Lucas Alaman, perdieron en este sitio tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa, que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar, verificándose los pronósticos de Aguila; Bravo adquirió mucha reputacion; y habiendo atraído y ocupado por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacan, desconcertó enteramente las medidas de Calleja, y dió motivo á consecuencias todavía más funestas para la causa realista.

V

Despues de la retirada de Coscomatepec á Huatusco, permaneció D. Nicolás Bravo en la provincia de Veracruz, hasta que á principios de Noviembre recibió orden de Morelos para que la division que aquel mandaba, unida á la de Matamoros, marchase á Tepicoacuico, con el objeto ostensible de desalojar de este punto al jefe español Moreno Daoiz que lo ocupaba. Bravo ignoraba el verdadero objeto de esta marcha, que no era otro que la expedicion á Valladolid, largo tiempo meditada y proyectada por Morelos. En Cutzamala se reunieron las divisiones de Bravo y Matamoros á la de Galeana, y todas juntas se dirigieron á Valladolid, á cuyas puertas se presentó Morelos el dia 22 de

Diciembre; y en los siguientes 23 y 24, Bravo tomó parte en el ataque de la plaza, con la bizarría de que ántes habia dado tantas pruebas.

Obligados los insurgentes á retirarse hácia Puruarán despues de haber sufrido un fuerte descalabro á las inmediaciones de Valladolid, Bravo se encontró en el desastroso combate del pueblo mencionado últimamente; y despues de haber hecho prodigios de valor, pudo forzar el paso por en medio del ejército realista, y en compañía de Galeana se dirigió á las montañas del Sur, que en todo tiempo han sido el último baluarte de la libertad y el lugar de refugio de sus defensores.

Durante todo el año de 1814 y la mayor parte del de 1815, D. Nicolás Bravo permaneció combatiendo constantemente por la causa nacional, ya á las inmediatas órdenes de Morelos, ya en las expediciones que éste le confiaba. Los hechos de Bravo son poco conocidos durante ese período; pero lo volvemos á encontrar el 5 de Noviembre de 1815 en la desgraciada acción de Tesimalaca, en que fué hecho prisionero el generalísimo Morelos.

Obligado éste á empeñar un combate en dicho pueblo con el objeto de salvar al Congreso de Chilpancingo en su difícil retirada á Tehuacan, presentó al enemigo su línea de batalla dividida en tres cuerpos. El de la izquierda era mandado por D. Nicolás Bravo.

Éste fué el único que por algun tiempo sostuvo el choque de las fuerzas realistas. Puestos en fuga los demas cuerpos independientes, Bravo se vió obligado al fin á retirarse, tomando á su cargo la dificultosa y delicada tarea de seguir custodiando á los representantes de la Nación.

Desde este momento la Historia no precisa detalladamente los actos de la vida de Bravo hasta su prision en el rancho de Dolores. Como por incidente se hace mencion de su nombre una que otra vez, ya por sus entrevistas con Victoria en el fuerte de Palmillas, ya por sus relaciones con Guerrero en el Sur, ya por la segunda defensa de Cópore.

Sin embargo, nadie mejor que el mismo Bravo podia referir los acontecimientos de esa parte de su vida militar.

De la relacion escrita por el héroe y dirigida á un amigo suyo, vamos á tomar la parte que sea necesaria para dar idea de los acontecimientos en que figuró durante el período de Noviembre de 1815 á Diciembre de 1817.

Habiendo llegado á Tehuacan con algunos miembros del Congreso que se le reunieron despues de la derrota de Tesimalaca, Bravo fué de opinion que el Cuerpo que representaba á la Nación no se retirase á Coxcatlan, sino á Cerro Colorado. La conducta de D. Manuel Terán parecia sospechosa á la lealtad de nuestro héroe; y á pesar de que aquel queria disuadirlo de que acompañase al Congreso en su retirada, Bravo creyó de su deber hacerlo así, y lo custodió hasta Coxcatlan, donde tuvo efectivamente que defenderlo contra la agresion de Terán, hasta que los diputados mismos lo exhortaron á que cesase en su resistencia.

Una vez hechos prisioneros por Terán los miembros del Congreso y conducidos de nuevo á Tehuacan, Bravo comprendió que su presencia en aquel punto era del todo in-

útil, é imposible su conformidad con la desatentada conducta de Terán, por lo que rehusando, como era natural, el ofrecimiento que éste le hacia de que se quedase á su lado en calidad de segundo jefe, dispuso Bravo marchar á Coscomatepec, despues de haber tenido mil dificultades para que Terán le devolviese el armamento de que habia despojado á su tropa.

Habia dejado Bravo en Coscomatepec bastantes recuerdos y simpatías, para que la poblacion entera, al tenerlo de nuevo en su seno, le hiciese grandes instancias para que permaneciera en un punto que dos años ántes habia sido testigo de su gloria. Condescendió Bravo con los deseos de aquellos habitantes; pero Victoria, que hacia tiempo habia adquirido bastante influencia en toda la provincia de Veracruz, desde que de ella faltó D. Nicolás Bravo, tuvo celos de éste al saber el buen acogimiento de que habia sido objeto en Coscomatepec, y le escribió suplicándole se retirase de la provincia y se dirigiese al Sur, donde hacia falta y adonde pronto le remitiria algunos fusiles.

Bravo habia dado ya en su dilatada carrera mil pruebas de grandeza de alma. Perdonando la vida en Medellin á los prisioneros españoles en los momentos mismos de recibir la noticia de la ejecucion capital de D. Leonardo Bravo, padre de nuestro héroe, habia mostrado una generosidad y nobleza sin ejemplo. Defendiendo á Coscomatepec con un puñado de valientes contra un ejército aguerrido y numeroso, habia dado un testimonio irrefragable de su valor é inteligencia.

Tenia ahora que dar la última prueba de su heroica magnanimidad. La terminante insinuacion de Victoria, tanto más dolorosa para Bravo cuanto que éste habia sido el que con los esfuerzos de su valor, con las muestras de su generosidad y con la prudencia y moderacion de su conducta, habia ganado toda la comarca de Veracruz para la causa nacional atrayendo hácia ésta las simpatías y el entusiasmo de los habitantes; aquel desaire de que era objeto, decimos, debió poner en terrible lucha las pasiones y los sentimientos del héroe.

Aun cuando Bravo podia tener fundados resentimientos contra un caudillo que combatia por la misma causa, dominó en su alma exclusivamente el amor á la Patria, y sacrificó su justa susceptibilidad retirándose de Coscomatepec, en secreto, para no dar lugar á una conmocion en el pueblo que tanto lo amaba, y dirigiéndose de nuevo á las regiones del Sur en solicitud de otro héroe que allí luchaba por la Independencia: D. Vicente Guerrero.

Marchó Bravo con su tropa tomando el camino de San Andrés Chalchicomula y de Tepeji de la Seda, pues quiso evitar el paso por Tehuacan para no dar lugar á un conflicto con Terán que allí se encontraba.

A los pocos dias de una marcha rápida encontró por fin al futuro héroe de Acatémpan; recibió de él auxilios de pertrechos de guerra y dinero; combinaron de comun acuerdo algunos movimientos y medidas en favor de la causa que ambos defendian, y Bravo se separó de Guerrero, dirigiéndose á las inmediaciones de Cuautla, donde se proporcionó algunos recursos.

De allí continuó su marcha hácia el Mexcala, de cuyas riberas no se separó, haciendo jornadas dobles y generalmente de noche, para evitar un ataque de Armijo que se en-